

La importación de crítica literaria en la colección Estudios Alemanes de la editorial Sur¹

Griselda Mársico

IES en Lenguas Vivas «Juan R. Fernández»

En 1992 la editorial Gedisa publica en Barcelona, en la colección Estudios Alemanes, la obra de Dolf Sternberger *Dominación y acuerdo*, y en la contratapa recuerda que fue también en esa colección que se publicó por primera vez en español un «libro ya clásico» del autor, *Fundamento y abismo del poder*, aunque no hace mención de la fecha y el lugar de edición de la obra.² *Fundamento y abismo del poder* se publicó en Buenos Aires en 1965, y con esa obra se inicia la colección Estudios Alemanes en la editorial Sur. La autorreferencia en la contratapa de Gedisa y la mención de los directores de la colección, Rafael Gutiérrez Girardot y Ernesto Garzón Valdés, integrantes también del grupo que inició el proyecto en 1965, son los datos que permiten deducir que se trata de la misma colección. Al mismo tiempo, se ve ya en estos pocos datos una de las peculiaridades de Estudios Alemanes: los avatares que sufrió la colección, migrando de una editorial a otra y de un continente a otro, en manos de un comité de dirección que se fue ampliando y reduciendo alternativamente a lo largo de los años.³

El recorte practicado para realizar este trabajo es, hasta cierto punto, arbitrario porque está dado por el primer cambio de editorial, es decir, por un hecho cuyas causas tal vez sean ajenas a la colección. Pero se apoya también en un aspecto que reduce ligeramente la arbitrariedad: si se piensa en las representaciones fuertes que circulan, por lo menos en el Río de la Plata en torno al nombre de la colección, están vinculadas con lo que podríamos llamar su primera etapa: Sur, segunda mitad de los años sesenta y primera de los setenta. La figura de Héctor Murena como director y traductor; por el lado de los autores traducidos, la Escuela de Frankfurt y su radio de influencia: Adorno, Horkheimer, Habermas, Marcuse, Benjamin. Títulos como *La dialéctica del Iluminismo* de Horkheimer y Adorno, *Teoría y praxis* de Habermas, los *Ensayos escogidos* de Benjamin, *Filosofía de la nueva música* de Adorno, etc. Es decir, es esa primera etapa la que parece haber dejado una huella fuerte en las representaciones sobre la historia de la cultura argentina.

Ahora bien, de los treinta y ocho volúmenes que se publican en la colección en esta primera etapa –que representan treinta y siete títulos, porque *La enfermedad como conflicto*, de Alexander Mitscherlich, está editada en dos tomos– solamente tres tienen una relación más o menos directa con la literatura: los *Ensayos escogidos* de Walter Benjamin (1967), *Descripción de una forma*, de Martin Walser (1969), y *Lo ingenuo es lo sentimental y otros ensayos de literatura*, de Peter Szondi (1974), que cierra la colección antes del pasaje a Alfa. Lo que llama la atención aquí, además del reducido número de representantes del campo literario como «exponentes del pensar alemán actual», es por un lado la solidez de la elección vista en perspectiva,⁴ y por otro la rara impresión de homogeneidad que producen.

Conviene recordar aquí los propósitos de la colección, expresados sucintamente en solapas y contratapas de los libros que la integran. En la solapa de *Teoría y praxis*, de Jürgen Habermas (que está entre los primeros libros publicados por la colección, en 1966), se encuentra el objetivo, ya citado parcialmente, de «dar a conocer a los mejores exponentes del pensar alemán actual». En la contratapa del libro de Szondi, la siguiente declaración introduce la lista de títulos publicados: «La colección 'ESTUDIOS ALEMANES' presenta al mundo de habla española las obras de ensayistas y filósofos alemanes que han ejercido una poderosa influencia sobre el pensamiento contemporáneo».

Estas metas explícitas, no por escuetas menos ambiciosas, autorizan a pensar la colección como una suerte de «dispositivo de importación»⁵, idea reforzada, por otra parte, por el hecho de que la colección esté integrada exclusivamente por traducciones de las obras, es decir que se descartan formas más mediadas de ingreso de lo foráneo, como podrían ser estudios (originales o traducidos) sobre esos «ensayistas y filósofos alemanes».

En esta etapa de los Estudios Alemanes, la literatura está representada por la crítica, y la pregunta que uno puede plantearse es qué tipo de crítica importa o pretende importar este dispositivo. Estos tres textos de crítica ¿tienen algo en común, además de coincidir en la colección, y más allá de la relevancia de sus autores en el mundo intelectual en lengua alemana?⁶ En líneas generales lo que tienen en común se podría englobar bajo el concepto de heterodoxia. En el caso de Benjamin, en cuya concepción de la crítica no me voy a adentrar⁷ aunque sí voy a decir que por lo menos desde el trabajo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe (1921/1922) y su nítida separación de la crítica y el comentario filológico se para claramente en la vereda de la heterodoxia, casi todos los trabajos incluidos en la selección tienen una relación directa o indirecta con alguna forma de la crítica, no solamente con la crítica literaria.⁸ La filiación intelectual de Szondi con Benjamin y su modo de concebir la crítica es bastante evidente, y en *Lo ingenuo es lo sentimental* Benjamin está presente como objeto de estudio y como referencia.⁹ En el caso de Walser, su postura heterodoxa respecto de los modos tradicionales de leer a Kafka está explicitada tanto por Hans Höllerer en el prólogo como por él mismo, en el curso del ensayo y en el epílogo. Su *Descripción de una forma va* abierta y expresamente contra toda «la multitud de comentarios teológicos, sociológicos, psicológicos y tantos otros ajenos a la creación poética de Franz Kafka» y prefiere limitarse «a contar puertas y ventanas y a establecer cuáles eran las figuras que llevaban sombrero de copa y cuáles barba, y por qué Kafka utiliza tan a menudo la locución ‘con todo’».¹⁰

Una pregunta que creo que hay que plantear es la siguiente: ¿Con qué intención se importa este tipo de crítica? Dado que en los tres casos se evidencia una ruptura con modos tradicionales de leer (se podría decir con la filología y el contenidismo), la respuesta podría ser que el gesto es prolongable en el campo importador. Pero la pregunta que quisiera dejar planteada es más concreta: ¿Podrá reconstruirse qué viene a apoyar, con qué viene a romper o qué lugar ocupará en el campo vernáculo esta crítica? Creo que para eso hay que reconstruir primero por lo menos la biografía intelectual de quienes participaron en el proyecto.¹¹

Quisiera pasar ahora a revisar someramente cómo se comporta la traducción como procedimiento en relación con su objeto de importación.

Algunos rasgos compartidos con otros títulos publicados en la colección provenientes de otras áreas (filosofía, sociología) y con mayor diversidad de traductores permiten pensar en una política de traducción que trasciende las obras y los dos traductores involucrados en el minicorpus de crítica literaria, que son Héctor A. Murena y David Vogelmann (ambos como traductores de Walser, y Murena como traductor de Benjamin y de Szondi). La idea de política de traducción se refuerza también porque entre los tres textos cubren casi todo el espectro temporal de esta primera época: el lapso de 1967 a 1974 sugiere la posibilidad de que se trate de una serie de estrategias sostenidas en el tiempo.

Los rasgos generales identificados son: la ausencia de prólogos o epílogos a la traducción, la escasa intervención marcada como tal en notas al pie, la tendencia a no traducir citas en otras lenguas que no sean el alemán y la presencia de términos y giros en lenguas extranjeras que no sean el alemán. Estos rasgos, sobre todo los dos últimos, hacen pensar en un perfil de lector culto, conocedor de las lenguas y las culturas centrales, formado en humanidades, al que sólo le falta –se podría decir– el dominio de la lengua alemana, o la incorporación de la novedad que implican estos textos. Desde tales presupuestos, en definitiva, un lector no muy alejado del lector ideal de la revista *Sur*.

Por otro lado, teniendo en cuenta la conciencia de los editores de estar dando a conocer obras nuevas, de calidad y de peso (recordemos expresiones como «los mejores exponentes», «pensar alemán actual», «poderosa influencia sobre el pensamiento contemporáneo»), llama la atención que se prescindiera de prólogos y epílogos propios, y que sea tan modesto el recurso a las

notas al pie, todos instrumentos muy útiles para apuntalar el ingreso de lo nuevo importado. En este sentido se confía, si se quiere, en la eficacia del aparato paratextual que viene con el original: prólogos, epílogos y notas destinados a otro campo. Una biografía colectiva de los importadores tal vez arrojaría cierta luz sobre esta ausencia de una política visible de apoyatura de lo nuevo en un soporte paratextual propio.

De todos modos, que la «mano» no sea visible no quiere decir que no esté. Quisiera presentar aquí el conjunto de operaciones que, realizadas sobre los textos de Walter Benjamin y sumadas a la versión al español, dan como resultado los *Ensayos escogidos*. «Los ensayos reunidos en este volumen han sido seleccionados del libro SCHRIFTEN, editado en alemán por Suhrkamp Verlag», es la información que se da en la contraportada, antes de consignar el copyright del original «1955 Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M.» y el de la editorial Sur. Esta información nos autoriza a cotejar con la edición original preparada en dos tomos por Th. W. Adorno y Gretel Adorno con la colaboración de Friedrich Podszus, y con una introducción de Theodor Adorno. ¿Qué operaciones se realizan sobre esta edición? 1) selección: de un total de 53 textos (15 del primer volumen y 37 del segundo) se seleccionan ocho (seis del primer volumen y dos del segundo) para la edición de Sur; 2) reordenamiento: los textos entresacados no conservan el orden de la edición original; 3) supresión de la introducción de Adorno; 4) inclusión de notas del traductor; 5) cambio del título.

De todas estas operaciones, la única evidente para el lector de los *Ensayos* es la incorporación de notas del traductor. Ni la autoría de la selección ni los criterios están explicitados. Lo que se podría conjeturar en el reordenamiento es el predominio de un criterio de organización según un grado creciente de oscuridad o dificultad, inverso al orden cronológico de publicación (o producción en los casos de los textos inéditos). Curiosamente, en su introducción Adorno aborda el problema de las dificultades de lectura de los textos de Benjamin y habla de una «simplificación de los recursos lingüísticos» que –aunque engañosa– es «innegable» en lo que él caracteriza como la segunda etapa de la producción de Benjamin, la «fase materialista». ¹² En el apéndice (t. 2, pp. 537-539), por otra parte, se consignan las fuentes de los textos, con sus fechas originales de edición en el caso de los textos publicados. Es decir que la lectura de la introducción y los datos de las fuentes puede haber servido como material para seleccionar y reordenar los trabajos. ¹³ Sobre la eliminación de la introducción se puede especular en diversas direcciones. Solamente quisiera apuntar que la figura que Adorno diseña allí es esencialmente la de Benjamin filósofo, y que el título elegido por los importadores, con su acento en lo ensayístico, no parece ir en la misma dirección, por lo menos se aleja del más neutro *Schriften* (Escritos) del original.

Estas operaciones, o al menos algunas de ellas, podrían leerse, en síntesis, como una forma no muy visible de «preparar» el producto para ingresarlo a un nuevo campo y también para facilitarle al lector su entrada a este pensamiento nuevo. ¹⁴

Un último aspecto que quisiera tocar brevemente es el comportamiento de las traducciones respecto de la crítica que importan. Dejo de lado un cierto grado de inseguridad en el tratamiento de lo nuevo, que se nota por ejemplo en la imprecisión en la traducción del vocabulario específico o de conceptos clave, en las explicaciones confusas y a veces poco pertinentes en notas al pie o en los errores al traducir títulos de obras nuevas. Esa inseguridad aparece en las tres traducciones que estamos considerando pero también en otros volúmenes de la colección, y creo que puede ser leída como una marca del tanteo al que se ve casi obligado quien trabaja con lo nuevo. Quiero mostrar un ejemplo de algo que me parece más interesante para mi planteo, que es la imposibilidad que se presenta por momentos de acompañar estos textos desde la traducción precisamente allí donde se manifiesta el rasgo por el cual –es mi hipótesis– han sido seleccionados: la heterodoxia. En un pasaje del ensayo «Das Naive ist das Sentimentalische», Szondi postula la idea de que el clasicismo de Weimar, en su perspectiva poco afecta al historicismo, interrumpe otras tendencias dentro del campo literario alemán, en algún caso para siempre, y menciona a Herder y Lenz, retomado este último sólo cincuenta años después por Büchner. ¹⁵ La traducción de «Lo ingenuo es lo sentimental» rectifica –hasta el absurdo– esta mirada poco convencional sobre la historia de la literatura alemana y hace que las tendencias expresadas por Herder, Lenz o Büchner interrumpan el intermezzo creado por el frente Schiller-

Goethe.¹⁶ Se podría decir que estas traducciones, en especial en el caso de Benjamin y Szondi, no logran acompañar la radicalidad de la crítica que traducen.

Para concluir, creo que más allá de los resultados a los que se pueda llegar en trabajos parciales sobre la colección, para tener una idea cabal de cómo funcionó Estudios Alemanes como dispositivo importador del pensamiento alemán contemporáneo es necesario, por un lado, hacer un estudio integral de los textos importados; pero por otro, y especialmente, es necesario estudiar la composición intelectual del equipo importador, los directores de la colección y los traductores. Solamente así creo que se pueden responder preguntas tales como cuál es la intencionalidad de la colección, qué criterios rigen la selección de las obras y también las estrategias, las visibles y las no tan visibles, de importación.

Bibliografía

- ~ADORNO, Th. W.: «Einleitung», en Walter BENJAMIN, *Schriften*, ed. de Th. W. Adorno y Gretel Adorno con la colaboración de Friedrich Podszus, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1955, t. 1, pp. IX-XXVII.
- ~KÜPPER, Thomas y SKRANDIES, Thimo, «Rezeptionsgeschichte», en Burkhardt LINDNER (ed.), *Benjamin Handbuch*, Stuttgart/ Weimar, Metzler, 2006, pp. 17-56.
- ~STEINER, Uwe, «Kritik», en Michael Opitz y Erdmut Wizisla (ed.): *Benjamins Begriffe*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, t. 2, 2000, pp. 479-523.
- ~WAMBA GAVIÑA, Graciela, «La recepción de Walter Benjamin en la Argentina», en Gabriela MASSUH y Silvia FEHRMANN (ed.): *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*. Buenos Aires, Alianza, 1993, pp. 201-214.
- ~WILFERT-PORTAL, Blaise «Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Le Seuil, núm. 144, 4/2002, pp. 33-46 (<http://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2002-4-page-33.htm>).
- ~WIZISLA, Erdmut, *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

Notas

¹ El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que llevo a cabo en el marco del proyecto UBACyT «Reescrituras de lo foráneo: la traducción interlingüística en la Argentina», dirigido por la doctora Patricia Willson.

² «En la colección Estudios Alemanes, se publicó por primera vez en castellano el libro ya clásico de Dolf Sternberger: *Fundamento y abismo del poder*», contratapa de *Dominación y acuerdo*, Barcelona, Gedisa, 1992.

³ Los datos de edición de los volúmenes permiten reconstruir a grandes rasgos los siguientes movimientos: 1965-1974, Sur (Buenos Aires); 1974-1979, Alfa (Buenos Aires); 1979-1986, Alfa (Barcelona); primera mitad de la década de 1990, Gedisa (Barcelona). En cuanto a la dirección, el comité original estaba integrado por Victoria Ocampo, Helmut Arntz, Hans Bayer, Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y H. A. Murena; en 1969 lo integraban, además de los mencionados, Geo T. Mary y Werner Rehfeld; en la primera mitad de los setenta el comité se redujo a Garzón Valdés, Gutiérrez Girardot y Murena; en la segunda mitad de los setenta la colección quedó en manos de Garzón Valdés y Gutiérrez Girardot.

⁴ La diferencia se constata rápidamente observando el resto de los títulos publicados: los nombres que la visión en perspectiva permite reconocer como canonizados en sus respectivos campos –Adorno, Horkheimer (como dupla y por separado), Marcuse, Mitscherlich, Luhmann, Habermas–, conviven con otros (al menos ahora) no tan conocidos o directamente olvidados, como Popitz, Kambartel o Janoska-Bendl, por nombrar sólo los extremos.

⁵ Tomo de Blaise WILFERT (2002: 34) la propuesta de llamar «importación» al acto de introducir bienes simbólicos a un campo cultural, que incluye a los traductores, pero también el trabajo de agentes literarios, editores, directores de colección, y toda otra serie de operaciones que se realizan para sostener el producto una vez importado (reseñas, estudios, artículos en periódicos). En ese marco, pienso la colección como un «dispositivo» más dentro del aparato mayor. El dispositivo, «mecanismo o artificio para producir una acción prevista», como dice el diccionario de la RAE, condensa tres características que considero adecuadas para explicar la colección: el ser funcional a una meta, un cierto grado de complejidad y la relativa autonomía respecto de un (posible) aparato mayor.

⁶ En el caso de Walser, vale aclarar, más como narrador y novelista que como crítico, por lo menos desde la perspectiva actual.

⁷ Un panorama del concepto de crítica y sus muchas formas en la obra de Benjamin se puede ver en el artículo de STEINER (2000) mencionado en la bibliografía.

⁸ Además de «Sobre algunos temas en Baudelaire» y «Franz Kafka», claramente relacionados con la literatura, la selección incluye las «Tesis de filosofía de la historia», «La tarea del traductor», «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres», «Sobre la facultad mimética», «Para la crítica de la violencia» y «Destino y carácter».

⁹ Cf. «Los cuadros de ciudades de Benjamin» (pp. 119-133) y la remisión al Ursprung des deutschen Trauerspiels, en p. 149. Como ejemplo de la filiación intelectual con Benjamin se puede mencionar el modo en que Szondi lee a Celan traductor en «Poetry of Constancy – Poetik der Beständigkeit. Celans Übertragung von Shakespeares Sonett 105» (en Peter SZONDI, *Schriften*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1978, t. 2, pp. 321-344).

¹⁰ Martin Walser, *Descripción de una forma*, trad. de H. A. Murena y David Vogelmann, p. 9 y p. 143 respectivamente.

¹¹ Como biografía colectiva, en el sentido en que lo plantea Wilfert para los «especialistas de lo extranjero literario» (WILFERT, 2002: 34).

¹² Cf. ADORNO (1955: XXI y XIX respectivamente).

¹³ Sobre los problemas de edición de la obra de Benjamin en alemán y sobre la recepción de parte de Adorno, cf. KÜPPER Y SKRANDIES (2006: especialmente 17-28), así como WIZISLA (2007: 32-47 y notas).

¹⁴ Sobre la recepción de Walter Benjamin en Argentina anterior a la traducción de Murena, cf. WAMBA GAVIÑA (1993: 201-204).

¹⁵ «In Weimar aber gedachte man dieser 'präromantischen' Einsichten nicht gern, wie denn Goethes und Schillers in mehr als einem Sinn geschichtsfremder Klassizismus, im Gegensatz zu der Entwicklung in Frankreich und England, überhaupt erst jenes Intermezzo zwischen Vorromantik und Romantik schafft, das allzu lang nur auf Grund der in ihr entstandenen 'klassischen' Werke beurteilt wurde, unter Absehung von jenen Tendenzen, welche es für immer oder doch für Jahrzehnte abbrach – man denke an Herders aus der Konfrontation von Sophokles und Shakespeare gewonnenen Entwurf einer historischen Dramentheorie, man denke – auf dem Gebiet der literarischen Produktion – an Lenzens Hofmeister (1774), dessen diskordante Stimme erst mehr als ein halbes Jahrhundert später in Büchners Woyzeck (1837) ein Echo findet.» (Peter SZONDI, «Das Naive ist das Sentimentalische. Zur Begriffsdiagnostik in Schillers Abhandlung», en sus *Schriften*, t. II, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1978, pp. 59-105, aquí p. 69. La fuente de la edición de Jean Bollack y la de la traducción de Murena es idéntica: *Lektüren und Lektionen*, 1972).

¹⁶ «Sin embargo, en Weimar, no se tenía en cuenta con mucho agrado estas ideas 'prerrománticas', pues el clasicismo de Goethe y de Schiller, en más de un sentido ajeno a la historia –contrariamente al desarrollo operado en Francia e Inglaterra– no creó sino aquel intermezzo entre prerromanticismo y romanticismo, juzgado demasiado largo sólo en base a las obras 'clásicas' surgidas en él, sin tener en cuenta aquellas tendencias que lo interrumpieron para siempre o bien durante décadas. Pensamos en el proyecto de Herder de una teoría histórica del drama a través de una confrontación entre Sófocles y Shakespeare, pensamos –en el dominio de la producción literaria– en *El preceptor*, de Lenz (1774), cuya voz discordante encuentra eco sólo más de medio siglo después en Woyzeck, de Büchner (1837)». (Peter SZONDI / Héctor A. MURENA, «Lo ingenuo es lo sentimental. Para una dialéctica del concepto en el tratado de Schiller», en su *Lo ingenuo es lo sentimental y otros ensayos*, Buenos Aires, Sur, 1974, pp. 43-89, aquí p. 53).

